

MARCO TEÓRICO PARA LA CAMPAÑA DE SAN JOSÉ 2015

DENOK MISIOLARI, LA ALEGRÍA DE COMPARTIRNOS

Por **Benjamín Respaldiza**,
misionero en Angola y Ecuador

La palabra clave “compartir” para la campaña de San José de este 2015 se presta a muchas interpretaciones que llevan cada una su granito de polen.

Una es cuando sacamos los bienes sobre el mantel y los repartimos. Pero sucede que para estas ocasiones no se lleva el vino de reserva ni los mariscos; más bien la tortilla de patata y huevo; otro pone el melón y el pan, alguien la ensalada; algún otro el café y el patxarán casero y pasamos una buena tarde. Hemos quedado bien y nadie ha perdido ni ganado demasiado. También puede suceder que alguien no ponga nada pero creemos que hace otros servicios que nos son desconocidos. Es lo que sucede cuando ponemos dinero para alguna causa, lo cual está bien.

A veces el compromiso puede ser mayor; no se trata de una merienda de sábado tarde sino de algo que hay que construir; ponemos las horas de trabajo pero además el material: llevar el cemento, la arena, las maderas y sabemos que nos corresponde esto y aquello. Hay algo a largo plazo en lo que nos implicamos más, un mayor compromiso.

Pero unos vecinos míos han adoptado dos niñas, además de una que nació de ellos: una es morenita (no sé si de origen latinoamericano o africano) y la otra tiene una discapacidad. Y en esta situación ya no hay un verbo activo, que es siempre algo en lo que actúo, sino que entra el verbo reflexivo, el “nos” final. Porque no es un simple adoptar sino partirse el pecho por una realidad, en este caso una familia, que compromete de por vida.

El pronombre “nos” le pone al verbo compartir una dirección muy peculiar. Rompe la dinámica del yo hago, yo doy, yo colaboro, palabras muy valiosas para jugar en un equipo de segunda división y ¡qué bueno que hubiera muchas palabras así jugando! Sobre todo cuando estamos acostumbrados al espectáculo del yo paso, yo recibo y yo gano. Y nos trasladamos al espacio de lo evangélico. “Nadie tiene mayor amor que el que da la vida por sus amigos” (Juan 15, 13). Entiendo que dar la vida es darse, existir dándose, dándonos. Estar en el filo de la muerte para que otros vivan (Juan 11, 50), hacernos una donación.

Teniendo esto en cuenta, nos podemos preguntar cómo asumimos la realidad o “cómo hacernos cargo de la realidad” como diría el mártir de Portugalete Ignacio Ellacuría. *Hacerse cargo* es mirar la realidad y ponérsela al hombro, prenderla en la mente, vivir con ella, para ella. La realidad más profunda, la que afecta a una mayoría de una sociedad que vive en la marginación, con carencias sustanciales de derechos humanos, escuchar el parto doloroso de nuestro mundo y unir fuerzas para la nueva criatura. Eso es *compartirnos* uniendo manos, mentes y corazones.

Y esto nos ha llevado más lejos: es permitir que otros nos entren: sus vidas, emociones, necesidades, valores, cultura. Cuando se parte la burbuja el aire exterior penetra y nos podemos mostrar con una nueva realidad, una personalidad enriquecida.

En el lema hay otra palabra que completa la frase: “La *alegría* de *compartirnos*”. La palabra “alegría” está presente en la exhortación de Francisco y nos muestra que el Evangelio es una noticia que encierra un inmenso gozo o, también, la alegría que experimentamos al vivir esa Buena Noticia. Pues bien, el *darnos*, el *compartirnos*, es algo tan humano, tan profundo, tan grandioso que solo puede ser la causa de un inmenso contento, como dirían los clásicos. ¿Hay otras maneras de ser feliz? Vivimos “con la esperanza de que la creación sea liberada de su esclavitud” (Rom 8,22) y esta esperanza ya es la fuente de nuestra *alegría* al *compartirnos*, algo así como encontrarnos con las manos en la masa.

Tengo un pequeño escrito que, tal vez, exprese lo que he dicho:

EL MANDAMIENTO (Juan 13, 31-35)

Que podamos amar como personas,
es decir: tú no tienes, yo te doy.
Si acaso no tuviera para darte
decirte con firmeza que aquí estoy
para sentirte parte de mi viaje
y no iré, si contigo no me voy.

Que podamos mirarnos a los ojos
sin temor, como iguales, con unción,
trayendo las palabras más sinceras,
bebiendo un vaso de agua entre los dos.

Que podamos decirnos que hay futuro
con la estrella, el gorrión y con la flor,
con la vida del pobre que amanece,
él primero y, con todos, siempre Dios.